



Madrid Cómico



AÑO I.

27 DE JUNIO DE 1880.

NUM. 26 DUPLICADO.

DIRECTOR LITERARIO,
DON ALVARO ROMEA.

DIRECTOR ARTÍSTICO,
DON DANIEL PEREA.

NUESTROS POETAS (MÁRCOS ZAPATA) — POR CILLA.

SUMARIO.

TEXTO: Advertencias —De todo un poco, por Constantino Gil.—Cantantes caseiros, por Rafael García y Santisteban.—Dolencias del alma, por María del Pilar Sinués.—Después de la verbena, por Vital Aza.—Las calles de Madrid, por Ricardo de la Vega.—Coplas, por José Estremera.—Problema, por Sinesio Delgado.—Males endémicos, por Francisco Perez Echevarría.—Última moda, por José Jackson Veyan.—Chismes y cuentos.—Antes y después, por Faustino Beltan.—Pensamientos de un cesante.—Charadas.—Soluciones.—Fugas.—Anuncio.

GRABADOS: Poetas célebres (Márkos Zapata), por Cilla.—Cuestion de queso, En la playa y En la puerta de Fornos, por Perea.

ADVERTENCIAS.

Habiéndose agotado las tiradas de los núms 4, 5, y 7, y siendo muchos los pedidos que se nos hacen, para poder formar colecciones, esta Administracion ha determinado hacer nuevas tiradas de dichos números, que anunciaremos a su debido tiempo.

Para compensar en lo posible los muchos gastos que nos ocasionan dichas tiradas, en adelante el precio de cada número atrasado será: para España, 40 céntimos de peseta; 60 para el extranjero y una peseta para Ultramar.

El número anterior apareció señalado con el 26, en vez del 25 que le correspondia. Para evitar confusiones al encuadernar la coleccion, el de hoy aparece con el 26 duplicado.

DE TODO UN POCO.

La semana ha sido fecunda; pero no ha dado á luz más que hijas; con lo cual quiero decir que no ha ocurrido alguno de esos acontecimientos extraordinarios, que suelen preocupar á Madrid durante veinticuatro horas.

En primer lugar, Alvarez Oli-



Cantaste al Justicia, y es ese tu canto de honor; porque él, era aragonés, y aragonés el cantor.

va, el autor,—según dicen todos los periódicos,—de la muerte del Sr. Aguilar, ha intentado fugarse de la cárcel del Saladero, para evitar, sin duda, al juez que interviene en la causa, las molestias que le ocasiona.

Como ocurre, hace algún tiempo, con todos los criminales, se dice que aquél experimenta síntomas de enajenación mental; lo que es muy posible suceda, porque en este país los locos abundan: pero no por eso se librará de que le imponga el tribunal la pena que crea justa, porque todo el mundo sabe, y los jueces también, aquello de *el loco por la pena es cuerdo*.

Delante del Saladero, había la otra mañana varios grupos de personas, comentando el suceso.

—Diga Vd., caballero, le preguntaba un palurdo á un señorito; ¿qué es enajenación mental?

—Pues mire Vd., enajenación mental, repuso el señorito, después de pensarlo un poco, enajenación mental es... una enfermedad producida por el abuso de los caramelos de menta.

—¡Muchas gracias! respondió el palurdo.

Entre los curiosos ví á varios músicos, más ó menos conocidos.

—¿Qué hacen Vds. aquí? le pregunté á uno de ellos.

—Ver si nos permiten entrar en el Saladero, repuso tranquilamente.

—¿A qué?

—A estudiar música.

—Qué, ¿hay preso algún profesor notable? exclamé asombrado.

—¡Pues no ha de haber! me contestó; ahí dentro tiene Vd. los primeros *ejecutantes de fugas*.

* * *

Y la verdad es que progresamos.

Con motivo de un suelto que han publicado varios periódicos, ha llegado mucha gente á Madrid.

Entre ella ha venido un paisano mío, que no leyó más que la primera línea de dicho suelto, y enseguida se vino á la corte.

Y como en esa primera línea decía: *Liga contra la ignorancia*, está empeñado el bueno de mi paisano, en que lo lleve á donde se vende esa famosa *liga*, con objeto de comprar, siquiera, hasta una docena, para regalárselas á los individuos del ayuntamiento,—del ayuntamiento de su pueblo,—á ver si puede hacerlos menos ignorantes de lo que son.

Después de todo, las *ligas* contra la ignorancia no son nuevas, y si no, ahí están los tontos que regalan *ligas* á sus novias; que lo hacen siempre con objeto de que les enseñen algo.

* * *

Pero no hay que afligirse: la gente va aprendiendo mucho.

Hace pocos días, leí en un periódico, que había sido robado el cepillo de San Juan de Dios.

A los pocos días anunciaba otro colega, la desaparición del cepillo de Santa María.

Y ayer leo con asombro, en otro periódico, que á San Ginés le han robado también uno de sus cepillos.

Alguno creerá que son ladrones los que se han llevado esos cepillos; pero no hay que afirmarlo hasta que se sepa con seguridad. No vaya á resultar luego que son unas

personas decentes, que, no teniendo en casa cepillos para limpiarse la ropa, han cogido los de esas iglesias, lo cual no deja de ser una *curiosidad* como otra cualquiera.

* * *

Aunque el verano no ha llegado á Madrid todavía, algunos individuos, demasiado *fogosos*, comienzan á abandonar la villa del oso.

Estos días salen los trenes atestados de estudiantes y diputados, que son también estudiantes... para ministros.

En las estaciones se siente un olor bastante fuerte á calabazas.

Hay quien dice que, únicamente se percibe dicho olor, al aproximarse al furgón de equipajes; otros aseguran que también al pasar cerca de cualquier coche.

En la ventanilla de uno de segunda clase, sostenían ayer dos individuos, el siguiente diálogo:

—¿Y á tí qué te preguntaron?

—Que en qué se diferenciaban los números *mixtos* de los que no lo son.

—¿Y tú qué respondiste?

—En que los *mixtos* se pueden encender, y los otros no.

—¿Y qué nota te dieron?

—Suspenseo.

—Pues es una injusticia!

Pasé ante la ventanilla de un coche de primera clase, y oí lo siguiente:

—¿Y qué le ha dicho á Vd. de mí el presidente del Consejo?

—Que es Vd. un bárbaro.

—¿Por qué?

—Por haber votado que *sí*.

—¿Y qué, la obligación de los diputados de la mayoría, no es decir siempre que *sí*?

—Menos cuando el Gobierno dice que *no*.

—Hombre! Pues haberlo advertido; porque uno, como es de pueblo, ¿qué sabe?

* * *

Supongo que irían Vds. la noche del miércoles á la verbena.

Pero si no estuvieron Vds., les contaré que hubo muchos hombres, más ó menos importantes, muchas mujeres, algunas de primer orden, y otras de primer *desorden*; y que no faltaron, como de costumbre, nuestros primeros borrachos.

La noche era apacible, las estrellas brillaban en la altura, como otros tantos ojos de arcángeles, á quienes la curiosidad hacía asomarse por entre los pabellones del cielo, para ver cómo celebramos aquí las festividades de los santos.

Porque las verbenas tienen también su templo: es tiendas improvisadas con cuatro espárragos y una colcha vieja, en las que una ó dos mujeres, desnudos los brazos, mal cubierto el montañoso seno con el abigarrado pañolón de Manila, envueltas entre el humo del aceite, ese incienso que queman los gastrónomos en el altar de la gula, arrojan sin cesar en el ara hirviente, la indigesta y popular hostia, con la cual comulga el pueblo al son de los besos y de las guitarras, y á la que ha bautizado con el prosaico nombre de *buñuelo*.

Después, llega la mañana, la multitud se retira con las ojeras en el rostro y el bolsillo desocupado: la policía re-

coge algun muerto, y el Amor se va á dormir con la aljaba vacia, despues de haber clavado todas sus flechas. Y hasta otra.

* * *

Al entrar la otra noche en el Prado, se me acercó un pobre, y me dijo con voz lastimera: ¡Una limosnita para este pobre padre de cinco hijos!

Di una vuelta, y el mismo individuo me dijo: ¡Una limosnita para este pobre padre de seis hijos!

Cuando me retiraba, volvió á acercármese y murmuró á mi oído: ¡Una limosnita para este pobre padre de siete hijos!

—¿Qué es Vd.? le pregunté asombrado.

—¡Cesante! respondió con acento tristísimo.

—¡Hombre! le contesté, porque Vd. lo dice lo creo; pero se me figuraba que Vd. no *cesa* de tener hijos, porque á cada vuelta que he dado tiene Vd. uno más.

Constantino Gil

CANTANTES CASEROS.

Tortolito dulce y tierno
que halló su tórtola ya,
y arrullador sempiterno
música gratis le dá;
y es en la casa un engorro,
y de cantar no se sácia
"io t' amo, per te morro"
ese es un tenor de gracia.

Paleta de anchos pulmones
y puños de gladiador,
que á pellizcos y á empujones
hace á su novia el amor,
y luego al ser su costilla,
como el fresno no se tuerza,
le quitará la polilla,
ese es un tenor de fuerza.

Papá ingerto en cancerbero,
de su niña fiel guardian,
que jura Neron casero
deslomar á algun galan;
y si un novio no le peta
grita con tono iracundo
"maledizione, vendetta,"
ese es el bajo profundo.

Leonora de dobladillo,
amiga de *Trovadores*,
que den el *doy* de bolsillo,
que el *do de pecho* son flores;
y al Manrico que prefere
si es en soltar *moderatto*
le cantará el *Miserere*,
esa es la *triple sfogatto*.

Aucena de Betanzos,
que impávida al fuego vé
que no cuecen los garbanzos,
y que se pega el puré;
y á su señora alza el grito
si en la cuenta le dá el alto,
porque el sisar no es delito,
esa es *primera contralto*.

Don Juan del año del hambre,
cabo que fué de realistas,
que ofrece su amor fiambre
á boleras y coristas;
y es de todas el juguete
y le hacen pagar el pato,
porque ya canta en *falsete*,
ese es *bufo caricato*.

Escritor de ingenio insólito,
ministerial de alquiler,
que es el obligado acólito
del que *oficia* en el poder;
y está rabioso ó templado
segun el sol que calienta,
ese *periodista aguado*,
es *baritono* de cuenta.

Es *comprimario* el marido,
que al *primo* á comer convida,
partiquina de Capido
la portera entremetida,
y siendo triunfos los oros,
del *tutti* del orbe entero,
siempre el director de coros
será el Señor Don Dinero.

Rafael Garcia
y Santis Tetan

DOLENCIAS DEL ALMA.

I.

Siendo niña, leí un cuento de hadas que muchas veces he recordado como símil de una de las más terribles, y hasta hoy más ignoradas enfermedades que afligen al hombre.

Decía el cuento que un pájaro llegó á un hermoso jardín y posó su vuelo en la más florida y más frondosa rama de un árbol exuberante de vida y de lozanía: y allí cantó durante largo rato las bellezas de un cielo lejano, tan melodiosa y dulcemente, que, cuando levantó el vuelo y abandonó el jardín, el árbol sobre el cual se había posado, languideció y murió, no bastándole ya las áuras, el sol y el cielo, que ántes le parecían los más hermosos de la naturaleza, porque ignoraba que había otros.

He visto una mujer, símbolo de aquel pájaro, y sospecho que existen algunas otras, al ver cómo los hombres ponen fin á su vida, y con cuánta facilidad dejan estas comarcas por otras que de todos son ignoradas; la mujer que yo conozco y he estudiado, abre, con su palabra y con las ternuras exquisitas de su alma, mundos desconocidos; despierta el terrible sensualismo del espíritu, y afirma la facultad de sentir de una manera funesta; así la vida se hace imposible sin ella, y el que la ha conocido, el que con ella ha pensado y sentido, queda inútil para todo otro amor, y, mirando la vida muda y desierta, se precipita en los brazos de la muerte.

La fascinación, mejor dicho, el encanto mortal á que me refiero, es tanto más peligroso, cuanto que nada tiene de comun con la embriaguez de los sentidos: esa terrible mujer es pura y casta como aquellas bellas jóvenes que los romanos consagraban al culto de Vesta, en los templos alzados en el fondo de los bosques más solitarios; pero el fluido y la atracción de su inteligencia son tales, que precipitan en el más exagerado idealismo, y disgustan profundamente de las ásperas y dolorosas realidades de la vida.

II.

¿No habeis sentido alguna vez una gran necesidad de retiro y de reposo, y no habeis gozado de ambas cosas con delicia? ¿No habeis llegado á habituaros fácilmente á la soledad y á la monotonía? y, precisamente, cuando creiais haber olvidado el mundo, ¿no os ha sucedido recibir en vuestra soledad la visita de una persona, toda impregnada de esa vida, á la que creiais haber renunciado de buena voluntad y para siempre?

Si es así, si ha pasado esto por vosotros ¡oh qué serie de desencantos habeis sufrido! ¡Cómo habeis visto el doloroso contraste de la civilización ardiente con la torpeza vegetativa de vuestra inerte reclusión! ¡Cómo habeis comprendido que el reposo de vuestro retiro era muy semejante al de la tumba y cómo al dejaros vuestro huésped fatal, habeis sentido la imperiosa necesidad de seguirle al mundo brillante lleno de entusiasmo y de vida que él habita!

Así sucede á todos los que han recibido en su alma la visita de esa otra alma femenina: de esa mujer, que no quiere que se la hable de amor, y que, sin deseárla, inspira pasiones mortales: toda quietud desaparece á su paso las sensaciones que dominan en el alma varonil á la manera de crisálidas. aletean convertidas en mariposas de colores, y vuelan en derredor suyo: el espíritu se dilata á su contacto moral, como esos arroyos que, henchidos de repente con las aguas de la esclusa vecina, salen de su cauce y se precipitan fuera de sus orillas por la inmensidad de los campos: porque el espíritu, al contrario que la materia, no tiene límites y es insaciable en sus goces, como el alma lo es en sus aspiraciones.

—¿Y es jóven esa mujer? me preguntareis; ¿es bella?

Ni lo uno ni lo otro: hay en su fisonomía la atracción irresistible que imprimen una inteligencia luminosa, profunda, extraordinaria, y una dulzura de carácter, que es la más poderosa de sus seducciones; en sus grandes ojos, de anchas pupilas, grises, veteadas de negro, hay una expresión de sensibilidad incomparable; y en la negligencia elegante de su atavío, hay más encantos y más coquetería que en la más estudiada compostura.

Su voz es una melodía; su risa un gorgojo; su lenguaje dulce, culto, poético, sin afectación, parece aprendido para halagar los oídos de todos, y se cree imposible que su boca pueda articular una palabra dura ú ofensiva.

En cuanto á su edad... ¿quién la sabe? Jóven novicia, aunque viviera cien años, la gracia y el talento no perecen jamás, y la viveza de su ingenio, el encanto de su carácter, su elevada inteligencia, su cultura intelectual, resisten mucho á la huella del tiempo.

III.

—¿Tanto quiere Vd. á esa mujer? preguntaba yo á un amigo mio que me parecia algo falto de juicio al describirme el estado de su corazón.

—Tanto, me contestó, que no hay palabras para expresarlo: ¡su influencia en mi vida es irresistible y sería eterna!

—¡Pero debe llevarle á Vd. muchos años!

—¿Qué importa? Ella ha despertado en mi alma una juventud que antes no tenía.

—Si llega á muy vieja, ese lazo sería ridículo.

—Entonces me haré sacerdote, y veré en ella a mi madre.

—¿Luego, es invencible esa pasión?

—Así lo creo, y sé que no me engaño; con ella sería dichoso en un desierto; sin ella, ni el cielo querría.

En un nuevo libro que escribe la autora de estas líneas, probará á retratar una de estas mujeres, que aun siendo buenas, son también vampiros del alma, llegando á sucumbir en uno de los dramas que forman, sin quererlo, y sin saberlo acaso, la trama de su vida.

María del Pilar Jiménez

DESPUES DE LA VERBENA.

Niña, la de tez morena
y ojos de atractivo iman,
¿qué causa tiene tu pena?
¿Qué te pasó en la verbena
de San Juan?

—
—Por qué, si siempre has estado
tan alegre y bulliciosa,
desde esa noche has cambiado
y al verme te has ocultado
ruborosa?

—
—¡Mírame así, frente á frente!
Somos amigos sinceros,
y has de hablarme francamente.
¿Qué te dijo aquel teniente
de lanceros?

—
—Tu tía te acompañaba;
él de lejos te seguía;
luego ví que se acercaba
mientras que yo saludaba
á tu tía.

—
—Ví que al oído te habló,
que tú exclamaste: "¡Jamás!",
Que él furioso se marchó,
y luego no he visto yo
nada más.

—
—Es decir, ví, que aunque estabas
queriendo ocultar tu duelo,
á tu pesar suspirabas,
y á los ojos te llevabas
el pañuelo.

—
—Esto sólo pude ver.
Tú lo demás me dirás,
y aquí, *inter nos*, ha de ser.
Dímelo, quiero saber
lo demás.

—
—¡Vamos, habla, vida mía!
¿Que el infame te ha engañado?
¡Sí! ¡Ya sé lo que quería!
Eso ya yo me lo había
figurado.

—
—Calla y no te pongas triste.
Su perfidia olvidarás,

Mas nunca de tí separes,
mis consejos por lo sanos.
Aunque halles novios á pares,
no fies en militares
ni en paisanos.

—
—Mira que el hombre es un tuno
que aspira del mal al premio.
¡No te fies de ninguno!

Esto te lo dice uno
que es del gremio.

—
—¡Alza tu frente serena!
No pienses en el galán
que así tu dicha envenena.
¡Dá al olvido la verbena
de San Juan!

Vital Aza

LAS CALLES DE MADRID.

Nuestro estimado colega *El Liberal* dice, con mucha gracia, que algunos vecinos de Madrid piden al Ayuntamiento se cambien los nombres de ciertas calles por lo irrisorios y antipáticos que resultan.

En este caso se encuentran, dice, los del *Gato, Perro, Oso, Lobo y Garduña*, haciendo de la coronada villa una verdadera arca de Noé.

Además, añade, no son menos ridículos los de *Noramavayas, Pingarrona*, y otros de este jaez.

No puedo menos de reirme al considerar, que con estas dos calles se forma una frase que sirve de contestación á los ataques bruscos é inesperados, que ciertas infelices mujeres suelen dar al transeunte á las altas horas de la noche.

CUESTION DE QUESO — POR PEREA



No pretendas ocultar
tu cara de rosicler,
ya que nos brinda á gozar
una rueda de Gruyer.

«¡Noramala vayas, Pingarrona!

Es decir: «Quítate de ahí, desvergonzada!»

Yo también sé de muchos vecinos que se quejan de los nombres de sus calles.

Por ejemplo: los de la *Sarten*, *Candil*, *Carbon* y *Horno de la Mata*, dicen que están *fritos*.

Los de la *Ternera*, *Pez*, *Pajaritos*, *Manzana*, *Fresa*, *Leche* y *Ramillete*, porque no los catan nunca y se les hace la boca agua.

Otros hay que figuran mucho en política, y ayer, por casualidad, sorprendí en un grupo la siguiente conversación.

—Señores: (decía uno), no podemos seguir viviendo como hasta aquí. Es necesario una mudanza.

—¡Bien dicho!—añadió otro.

—¡Silencio!—repuso un tercero, y empezó á murmurar bajito estas palabras.

¡Peligros! ¡Libertad! ¡Independencia! ¡Soldado! ¡Vicálvaro! ¡Tostada!... digo, ¡Tostado!...

Y al oír esto, cada uno lanzaba una exclamación ó pronunciaba una palabra que yo no entendía.

—¡Desamparados!

—¡Jesús!

—¡Válgame Dios!

—¡Mira el Sol!

—¡Gobernador!

—¡Salud! dijo uno despidiéndose.

—¡Victoria! repuso otro que llegaba en aquel momento.

—¿Qué hay? preguntaban todos.

—¡Cebada! contestó el interrogado.

—¿Cómo?

—Y además, *Dos Hermanas*.

—¡Vengan en seguida! gritaron todos.

—Yo creo que debemos preferir *Humilladero*, *Pasion*, *Tribulete*... ¡qué sé yo!

—¡Jamás! dijo él.

—¡Mira el Rio Alta!

—¡Nunca!

—¡Mira el Rio Baja!

—¡Tampoco!

—Señores! añadió otro, poniéndose en medio. ¡Aguas! ¡Aguardiente! ¡Provisiones!

—¿Qué ocurre?

—¡Mancebos!

—¡No entendemos...! dijeron todos.

—¡Yeseros!

—¿De veras?

—¡Bordadores!

—¿También?

—¡Cuchilleros!

—¡Caramba!

—¡Y por último...! ¡Irlandeses!

—¡Qué horror! ¡La Inglaterra se viene encima! ¡Y nos pilla sin dinero! ¡Huyamos!

Y todos echaron á correr. Pero no les fué posible. Eran vecinos de la calle de los *Cojos*.

Y aquí concluyo, lectores míos, pidiéndole también al ayuntamiento que mude los nombres á ciertas calles, y á vosotros que me perdoneis la inmodestia de vivir en la de Lope de Vega, veintiocho, segundo, donde teneis una habitación y un amigo, etc., etc.

Ricardo de la Vega

COPLAS.

—El que yace aquí enterrado
estuvo siempre tan bueno,
que llamó al médico solo
para que curarse un orzuelo.
—¿Murió del orzuelo acaso?
—No, señor, murió del médico.

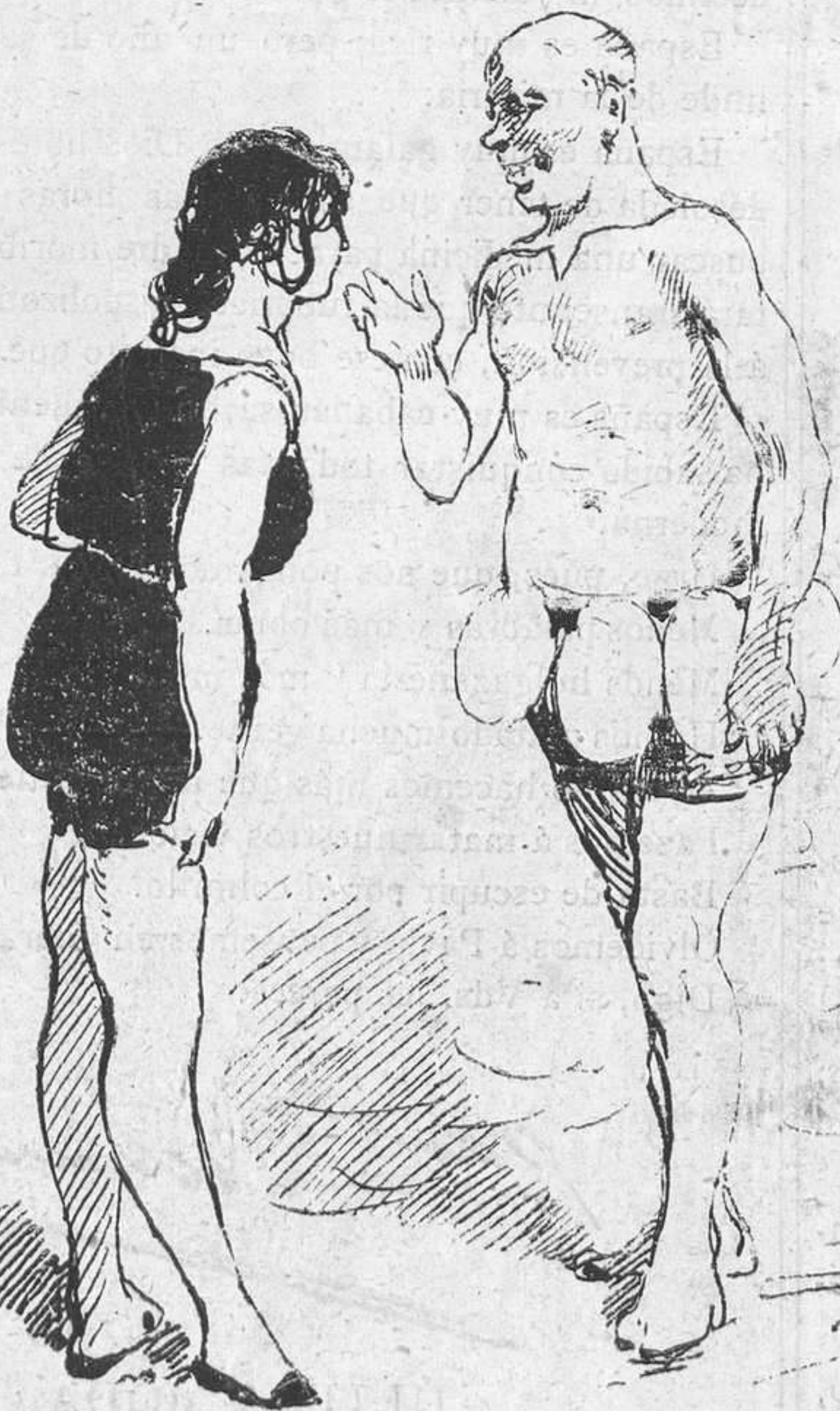
* * *
No consigo que Ruperta
me mire con buenos ojos....
¡ya se ve, la pobre es tuerta!

* * *
Muy distinguida un actor
llamaba á la actriz Inés,
y con razón, porque es
entre todas la peor.

* * *
—Mi pecho es de bronce—Elvira
decía ayer á Ramon,
y me han dicho que un guason
dijo á su oído:—Mentira,
me consta que es de algodón.

Don Estanero

EN LA PLAYA — POR PEREA.



—Buenas tardes, don Vicente.
—Muy felices Rosalía.
—¿Le gusta á usted el agua fría?
—¡Me gusta más la caliente!

PROBLEMA.

Valladolid, Junio, 10.

A D. VITAL AZA.

Muy señor mio: Ruego á usted lea y perdone, á la vez, que quiera escribirle así, pues si sólo algun renglon hago en verso, y lo hago mal, casi no tiene perdon que abrigue la pretension de imitarle á usted, Vital. No deo de comprender que la prosa que he de hacer, nunca podrá ser tan bella ni tan linda como aquella que usted hizo, ¡qué ha de ser! pero conocido esto, me acojo á la gracia y... ¡Punto! que no quiero ser molesto, y para acabar más presto, me voy derecho al asunto.

Siendo, cual soy, un mozuelo sin mundo y sin experiencia, que busca, en su desconsuelo, un amigo, cuyo celo le descargue la conciencia, le ruega á usted, don Vital, por favor, que me conteste y con su ingenio especial me ayude á resolver este problema trascendental.

Tengo enfrente una vecina cuyo talle esbelto, erguido, me seduce y me alucina. ¡Es la chica más divina de todas las que he querido! Yo creo de todas veras que de ella quiso hacer Dios una de esas retrecheras morenitas sandungueras que nos gustan á los dos. Pero ¡ay! señor don Vital, que el fuego horrible me abrasa de los celos, por mi mal. Y lo gordo es que el rival vive con ella, ¡en su casa! Ni un punto la encuentro sola; no va donde no le lleve, ¡y hasta duerme entre su cola! (Es un gatazo de Angola tan blanco como la nieve.) Esto aminora su encanto, pues no me equivoco si juro por tal ó cual santo, que quiere al de Angola tanto, por lo ménos, como á mí.

Más importuno enemigo no hay del Ecuador al Polo. Yo le odio, como lo digo, y anhelo quedarme solo, pero y... ¿cómo lo consigo? No hay un remedio á que acuda; pues, mirándolo con flemma, la empresa es morrocotuda. Yo, al ménos, tengo esta duda, que es la base del problema:

Supongo que mato al gato, por ver si á broma lo toma y disculpa mi arrebato; mas, ¡de fijo! si lo mato, me sale cara la broma; porque siendo tan sensible mi vecina, yo adivino que, en presencia del horrible crimen, va á ser imposible que perdone al asesino. Si la vida le concedo, los celos y la pasion harán mayor el enredo, puesto que reinar no puedo yo solo en su corazon.

Esta es la cuestion entera, difícil, piramidal y, francamente, quisiera, Vital, que usted me dijera lo que haria en caso tal. Porque si mato al ingrato, llorando ella como un niño, me odiará. Si no le mato, me arrebatará ese gato la mitad de su cariño.

¿Qué es, pues, lo que debo hacer? porque estoy enamorado de veras de esa mujer, y... usted lo debe saber. Suyo

Sinesio Delgado

MALES ENDÉMICOS

Los españoles somos muy caballeros, muy galantes y muy ricos.

Pero en España no prosperan las sociedades de crédito, no hay mujer decente que se atreva á viajar sola, y nadie tiene dos cuartos para hacer cantar á un ciego.

Y una de dos: ó no somos tan caballeros ni tan galantes, ni tan ricos como suponemos ó los Bancos tutelares, las mujeres y las pesetas no son en España lo que en todas partes.

¿Qué quiere decir caballerosidad? Buena fe, cumplimiento de los compromisos contraidos, conducta intachable, ect., ect.

¿Qué quiere decir galantería? Respeto, comedimiento, amabilidad con el sexo débil.

¿Qué quiere decir riqueza? Holgura, abundancia, recursos propios, bienestar, nada de trampas, nada de apariencias engañosas, conocimiento exacto de aquel apotegma que dice:

«No es pobre el que poco tiene sino el que ha menester más.

¿Podemos vanagloriarnos de estas virtudes? Ustedes diran lo que quieran. Nosotros creemos que no.

Y lo creemos, porque la caballerosidad, la galantería y la riqueza inspiran confianza, y en España el dinero desconfía del crédito, el crédito de la industria, la industria del hombre; el hombre de su sombra, y la mujer del hombre. Luego; ¿dónde mil diablos se esconden todas estas hermosas cualidades que nos adornan, que no parecen por ninguna parte?

Hay que recordar el cuento tan conocido que concluye así: Vds. son muy caballeros... pero la capa no parece.»

¿No piensan Vds., lectores amabilísimos, que es hora ya de que nos empecemos á conocer? Mejor dicho, de que seamos francos.

Porque eso de estar hablando continuamente de nuestra hidalguía y de nuestra rica España, nosotros los inventores del *chicoleo* y del *pan de patata*, va picando en historia, un si es no es ridícula y un tanto cuanto grotesca.

Bueno es que recordemos lo que hemos sido; pero no para engreirnos, sino para pensar en lo que debiamos ser.

Somos nietos de Guzman el Bueno; pero tambien somos hijos de Guzman de Alfarache.

Tenemos mucho de Sancho Abarca; pero más todavía de Sancho Panza.

Somos Quijotes; pero carecemos de ideales.

Hemos sabido conquistar medio mundo; pero tambien hemos sabido perderlo.

En fin, no hay que hacerse ilusiones. Ni somos lo que decimos, ni valemos lo que creemos.

España es muy rica; pero un año de sequía la pone al linde de la miseria.

España es muy galante; pero Dios libre á una doncella desolada de tener que salir á altas horas de la noche á buscar una medicina para su madre moribunda. No faltará transeunte que la ruborice, ni polizonte que la lleve á la prevencion, con ese buen instinto que les caracteriza.

España es muy caballerosa, muy valiente; pero aún no ha sabido conquistar todas las glorias de la civilizacion moderna.

Urge, pues, que nos pongamos en cura.

Ménos palabras y más obras.

Ménos holgazanería y más modestia.

Hemos matado mucha gente.

Ahora no hacemos más que matar el tiempo.

Pasemos á matar nuestros vicios.

Basta de escupir por el colmillo.

Olvidemos á Pavía y pensemos en Gibraltar.

Digo, si á Vds. les parece.

Juan de Pura

ÚLTIMA MODA.

Juan y Pura, matrimonio, de seguro, cual no hay dos, viven en gracia de Dios... con ayuda del demonio.

Juan, que es hombre prevenido, sólo á la Bolsa se aplica: Pura tambien se dedica á la bolsa... del marido.

Dicen si él es licenciado
y si ella tiene caprichos,
pero no pasan de dichos
que propala un envidioso.

Pequeño grano de anís
para dos que bien se avienen.
Tienen hijos, mas los tienen
educándose en París.

Allí la instrucción les dan:
ya juegan á la ruleta,
y saben ¡ciencia completa!
cuatro pasos del can-can.

Así llenan su deseo
y su amor paterno agrandan.
¡Todos los meses les mandan
sus besos por el correo.

Él va al casino, al teatro;
ella al Prado, á las *soirées*.

Si él derrocha como tres
ella tira como cuatro.

Con distintos intereses
marchan á los mismos fines.
Ella corre los patines
y él corre potros ingleses.

Sin un desliz ni un afán
su calma así se asegura.
¡Qué felices Juan y Pura!...
¡y qué esposos Pura y Juan!

Sin que á reñirse se atrevan
se encuentran de luz á luz,
y así la pesada cruz
como una pluma la llevan.

Del lazo matrimonial
no se hizo mejor proyecto
¡Este es el cuadro perfecto
de la moda conyugal!

José Jackson Veyan



CHISMES Y CUENTOS.

Como ofrecimos en nuestro número anterior, á continuación publicamos el detalle del *Certámen literario musical* que bajo los auspicios de S. M. el rey y S. A. R. la serenísima princesa de Asturias, tendrá lugar el último domingo de Setiembre del corriente año, en Barcelona, en honor de Julian Romea.

PROGRAMA DEL CERTÁMEN.

Primer tema. Memoria en prosa castellana, sobre la *Influencia de la personalidad artística de Julian Romea en el Teatro Español*.—Premio ofrecido por S. M. el Rey.—Un objeto artístico de bronce con pié de ébano.

2.º *Loa* en verso castellano, en la cual entren como interlocutores algunos de los personajes en cuya representación se distinguió más Julian Romea.—Premio ofrecido por la Serma. Princesa de Asturias.—Una escribanía de bronce maqueada.

3.º Memoria en prosa castellana sobre las Bases generales para la enseñanza en una escuela de declamación. Este tema tendrá primer premio, segundo y accésit. Una colección de libros ofrecida por la dirección general de Instrucción pública.

4.º Un artículo sobre el Teatro Español moderno.—Premio ofrecido por el gobernador de Barcelona.—Una pluma de oro.

5.º Composición poética á los triunfos de Julian Romea como actor dramático.—Premio ofrecido por el marqués de Peña-Plata.—Una lira de oro y plata cincelada.

6.º Memoria en prosa castellana sobre las bases para la organización del teatro Español.—Premio ofrecido por los hermanos de Romea.—La espada que usaba Romea vistiendo el uniforme de director del teatro del real Palacio de S. M. la reina doña Isabel II.

7.º Composición en verso castellano ó catalán, dedicada á Julian Romea en el *Sullivan*.—Premio ofrecido por D. Alfredo Romea.—Corona regalada á Romea en las primeras representaciones del *Sullivan*.

8.º Soneto en castellano ó catalán á Julian Romea en *El hombre de mundo*.—Premio ofrecido por D. Agustín Urgellés de Tovar, director de la *Gaceta Universal* y del *En-*

tracto.—Una pluma de oro y plata con el nombre del premiado.

9.º Poesía castellana sobre lo efímero de las glorias del artista dramático.—Premio ofrecido por doña Teodora Lamadrid.—Una corona de plata.

10. Poesía sobre la verdad en la escena.—Premio ofrecido por D. Antonio Vico.—Un objeto artístico.

11. Poesía castellana sobre la influencia que ha producido en el arte el nuevo método de declamación de Julian Romea enfrente de la escuela romántica.—Premio ofrecido por D. Emilio Mario.—Un tomo de poesías originales de Romea, lujosamente encuadernado.

12. Poesía catalana en loor de Romea.—Premio ofrecido por D. Leon Fontova.—Una copa neo-greca de bronce plateado.

13. Poesía en castellano ó catalán al natalicio de Julian Romea.—Premio ofrecido por la señora Mena y el Sr. Tutau.—Una escultura artística de barro.

14. Composición poética de tema libre.—Premio ofrecido por la empresa del teatro Romea de Barcelona.—Una rosa de oro y plata.

Premios ofrecidos por la dirección de la Sociedad «Julian Romea»:

15. Una producción dramática castellana en tres actos.—Una rosa de oro y plata.

16. Himno triunfal dedicado á Julian Romea, para coro de hombres á cuatro voces (dos tenores, barítono y bajo) con acompañamiento de orquesta. La letra de este himno debe ser en castellano y se deja á libre elección de los compositores.—Una lira de oro y plata.

17. Poesía castellana ó catalana, dedicada á la muerte de Julian Romea.—Una pluma de oro y plata.

18. Una comedia ó tragedia catalana, en tres actos.—Una copa artística de oro y plata.

19. Una obertura ó pieza musical de carácter sinfónico para grande orquesta, dedicada á Julian Romea.—Una batuta de oro, plata y ébano.

Premio extraordinario de honor.—Una flor natural con lazo bordado de oro.—A la mejor poesía castellana ó catalana de tema libre. El que obtenga este premio, deberá ofrecerlo á la dama de su elección, la cual será proclamada *Reina de la fiesta*.

Además, en los mencionados premios se concederán accésits y menciones honoríficas.

Las obras serán inéditas y se entregarán durante todo el día 31 de Agosto al presidente de la Sociedad «Julian Romea», D. Francisco de Paula Planas, calle de Mendizábal, núm. 16, piso tercero, Barcelona, é irán encabezadas con un lema ó inscripción que se escribirá también en un pliego cerrado que contenga el nombre del autor.

A su debido tiempo se nombrará el Jurado calificador.

*

**

En la Alhambra se ha estrenado una comedia en dos actos y en verso, de nuestro querido colaborador Miguel Echegaray.

La comedia se titula: *Por dentro y por fuera*.

El público que estaba *dentro* del teatro la aplaudió y llamó al autor á la escena.

En la puerta habia un amigo mio.—¿Qué haces aquí? le pregunté.

—Hombre, oyendo la comedia; hacen *Por dentro y por fuera*, y yo estoy aquí esperando á ver lo que hacen *por fuera*.

*

**

Ya sabemos que Rosell es un actor de *fuerza*; pero no sabemos que tuviese tanta.

Aconsejamos á nuestros suscritores que vayan á verle hacer los ejercicios que ejecuta parodiando al hércules *Battaglia*, con el nombre de *Rosell-Combate*.

Y allí verán Vds. levantar pesos.

Una de las cosas que levanta es una mesa cargada de sillas, y no con las manos, sino con los dientes.

En la próxima corrida de toros me ha dicho, por supuesto en secreto, que va á levantar la *meseta del toril*.

*

**

La notable compañía del Circo de Price se aumentará, muy en breve, con los artistas siguientes: la familia Wheall, compuesta de siete indivi-

duos que hacen maravillas; el intrépido gimnasta Mr. Artois, que es un prodigio de fuerza y agilidad, y los cowns Cecilio-Pichi y Tony Zamori que son unas verdaderas notabilidades.

Después de esto, si no van Vds. a divertirse, no son personas de gusto.

ANTES Y DESPUES.

I.

—¿Conque mañana tenemos Veraguaz?

—Ezo zabemoz por los cartelez...

—¡Qué guzto! ¿Mata usted doz, y no iremoz á recibir un dizguzto?

—En la corrida pazá por poco, amigo, no ezpicho; pero en ezta, ya verá; voy á pegá una eztocá á cada uno e los bicho.

—Malegraré que azi zea para estrecharle eza mano empues que en zalvo le vea.

—Dámuz de beber, Andrea, compare vaya un habano. Va uzte á ver matar, ¿zalero! á una perzona gitana...

—Porque yo zoy muy torero! ¿Ez verdá ustez tabernero?

—(Ya lo veremos mañana)

II.

—Lo que le digo, compare; por la gloria e mi mare que es verdá lo que le digo; á mí me gusta un amigo que diztinga y arrepare.

—Dió uzte una eztocá arzo baja, y er que, como usted, trabaja por serca é *quinse mil riales* ha de ser persona maja y que tenga *mimoriales*.

—Compare, yo me acaloro y me *guillo* der zentio, y me voy á gorbé moro. Digamozte: ¿No tié er toro dos derramez, zeñor mio?

—Zí, zeñor; pero la gente... —¡La gente! Puz yo lo encuentro muy natural y desente que el público inteligente zepa que hay derrame dentro del animal...

—Ez que hay muchoz que no eztán en ezo duchoz, y no ez para eloz bicoca ver que ezo animaluchoz echan zangre por la boca.

En er toro que mató ayer tarde, le vi *insierto*; cuarenta pazez le dió, y al fin er bicho murió, porque zalió cuazi muerto.

No hablaré, para zu mal, del zegundo, que al corral retiraron, por zu culpa.

—Er preziente fué un tal, y no azmitió una diseurpa.

EN LA PUERTA DE FORNOS — POR PEREA.



—¡Hola! ¿Se baja de comer? —No, señor; de lo contrario.

—Compare, no vaya ahora á incomodarze... ¡Yo ziento!... Pero ezuvo, uzte una hora pinchando... ¡Hazta una zeñora le tiró á usted er *Reglamento*.

—¡Jezú, y qué cozaz tiene! ¡A mí darne eze rezpingo! Vaya, er domingo que viene voy á aser una que zuene.

—Veremos... —¡Hazta er domingo!

FAUSTINO BELTRAN.

Damos las más expresivas gracias al señor vicepresidente de la Sociedad protectora de los animales y de las plantas, por habernos invitado á la so-

lemne distribución de premios, verificada el viernes último en el parlamento de la Universidad central.

Nuestro humilde semanario no hace más que cumplir con su deber tratando de propagar las nobles ideas de tan ilustrada asociación.

PENSAMIENTOS

DE UN CESANTE.

La fé de bautismo es una credencial.—La papeleta de defunción es la cesantía.

Todos los días del año deberían ser primeros de mes.

La empleomanía es una necesidad social. El día en que todos los españoles cobráramos del Estado, España sería un Paraíso.

Una oficina es un templo. Los sacerdotes deben ser respetados.

En Francia un *sueldo* vale próximamente un perro chico. Para los españoles tiene más valor — Un *sueldo* es el porvenir de toda una familia.

El inventor de los *ascensos* debió ser un empleado.

El único caso de declinación que comprendo, es el *nóminativo*.

—Dicen que algun concejal... —Vamos, que se calle usted, que en cuestiones de familia no nos podemos meter.

CHARADAS.

- 1.^a Mata y moja.
- 2.^a Es tonto y tiene agua.
- 3.^a Tiene agua y presta abrigo.
- 4.^a Mancha y suele tener agua.

SOLUCIONES.

CHARADAS.

- 1.^a—La diremos el número que viene.
- 2.^a—Paloma.

FUGAS.

- 1.^a Para jardines Valencia, para bordados Pequin, para monumentos Roma y para alcaldes Madrid.
- 2.^a Jugando á la pelota un día un tuerto, le saltó un pelotazo el ojo bueno; y él, muy conforme, tengan ustedes, dijo, muy buenas noches.

Madrid, 1880.—Imp. de M. G. Hernandez, San Miguel, 23.

MADRID CÓMICO. PERIÓDICO LITERARIO, festivo é ilustrado.—Sale todos los domingos.—Un número medio real.—Número atrasado: para España, 40 céntimos de peseta; 60 para el extranjero, y una peseta para Ultramar.—No quedan de los números 4.^o, 5.^o y 7.^o—PRECIOS DE SUSCRICION: Madrid y provincias, seis meses, 16 rs.—Portugal, seis meses, 24.—Extranjero, union postal, un año, 60.—Ultramar, un año, 80.—Demás países, un año, 100.—VENTA: España, 25 números, 8 rs.—12 id., 4.—6 id., 2.—Portugal, 25 id., 12.—Extranjero, union postal, 25 id., 14.—Ultramar, 25 id., 25.—En Ultramar y extranjero fijan el precio por números

sueltos los señores corresponsales.—La suscripción empezará siempre el 1.^o de cada mes.—No se sirven suscripciones si al pedido no acompaña su importe.—REDACCION-ADMINISTRACION: ADUANA, 35, MADRID.—Despacho: todos los días de nueve á doce de la mañana.—NOTA: Los señores corresponsales y suscritores de provincias, pueden hacer el pago en libranza del Giro Mútuo; y si prefieren hacerlo en sellos, deben, para su seguridad, certificar la carta.—LA CORRESPONDENCIA DEBE DIRIGIRSE TODA AL SEÑOR ADMINISTRADOR DEL

“MADRID CÓMICO.”